La pregunta detrás de «¿Cómo se dice…?»: programas Boomerang

Una experiencia histórica con más de 3.500 adultos que llevó a reflexionar sobre el aprendizaje del vocabulario

Sylvia Langford · Santiago, Chile · 1980-1986

Cuando años de estudio no alcanzaban

Durante los años en que enseñaba inglés en su instituto de idiomas de Santiago de Chile, Sylvia Langford observó una dificultad que se repetía entre sus estudiantes adultos.

Muchos habían estudiado inglés durante años y, aun así, tenían dificultades para mantener una conversación sencilla.

Algunos estaban desanimados. Otros continuaban asistiendo por razones laborales, aunque no percibían avances claros.

Durante las clases, una pregunta aparecía una y otra vez:

«¿Cómo se dice…?»

Los estudiantes solían saber qué querían expresar, pero no encontraban las palabras en inglés cuando las necesitaban.

Esto llevó a Sylvia a preguntarse:

¿Cómo era posible estudiar durante tanto tiempo sin disponer de vocabulario suficiente para comunicarse?

¿Qué ocurría con la disposición para seguir aprendiendo cuando los estudiantes sentían que avanzaban tan poco?

Reconocer qué faltaba aprender

Sylvia comenzó a observar con mayor atención la relación entre el vocabulario y las dificultades de comunicación.

Aprender un idioma requiere escuchar, hablar, leer, pronunciar y comprender estructuras gramaticales. Sin embargo, en sus clases observaba que muchos estudiantes no tenían disponibles las palabras que necesitaban. Podían conocer reglas y completar ejercicios, pero les costaba comunicar una idea sencilla cuando no recordaban cómo expresarla.

De esa experiencia surgió una reflexión: conocer la estructura de un idioma no garantiza poder recuperar las palabras necesarias para utilizarlo.

Sylvia comenzó a explorar maneras de enseñar vocabulario de forma más directa, organizada y sistemática, para que los estudiantes pudieran reconocer, recordar y recuperar palabras sin depender continuamente de la traducción.

Un enfoque centrado en el vocabulario

A partir de estas observaciones, diseñó un programa específico para aprender vocabulario.

En lugar de esperar que los estudiantes adquirieran todas las palabras de manera incidental, el programa presentaba el vocabulario como un objetivo de aprendizaje propio.

La versión original incluía unas 2.500 palabras en inglés y se desarrollaba en 70 horas de enseñanza presencial. Utilizaba recursos como la visualización y la asociación de palabras con sus significados.

Una idea importante era ayudar a los estudiantes a relacionar cada palabra directamente con aquello que representaba, sin pasar necesariamente por su traducción al español.

El propósito era facilitar el reconocimiento, la retención y la recuperación del vocabulario mediante actividades organizadas y práctica. El programa no pretendía reemplazar el aprendizaje de la gramática, la pronunciación ni otras habilidades necesarias para comunicarse.

La experiencia con los estudiantes adultos

Entre 1980 y 1986, Sylvia aplicó este enfoque con más de 3.500 adultos hispanohablantes que estudiaban inglés en Santiago.

Período	**1980-1986**
Ubicación	Santiago, Chile
Participantes	Más de 3.500 adultos
Lengua materna	Español
Lengua meta	Inglés
Programa	Programa de aprendizaje de vocabulario
Meta de vocabulario	Aproximadamente 2.500 palabras
Instrucción	70 horas presenciales
Retención reportada	Aproximadamente 90 % a «largo plazo» (sin verificación independiente)

Según su relato histórico, alrededor del 90 % de los estudiantes retuvo a largo plazo el vocabulario trabajado durante el programa.

Sylvia también observó avances en la capacidad de algunos alumnos para expresar ideas que antes no conseguían comunicar con facilidad.

Estas observaciones fueron importantes para una experiencia de enseñanza en la que muchos participantes habían manifestado frustración por sus dificultades previas.

Sin embargo, los registros disponibles no aclaran cuánto tiempo se consideró «largo plazo» ni cómo se calculó y verificó el porcentaje del 90 %. Por ello, la cifra debe presentarse como un resultado reportado por Sylvia, no como una medición independiente.

Lo que aprendió de esta experiencia

Una lección importante fue distinguir entre reconocer una palabra y poder utilizarla cuando se necesita.

Un estudiante puede reconocer una palabra escrita o comprender una regla gramatical, pero no conseguir recuperar la palabra adecuada durante una conversación. Son capacidades relacionadas, aunque diferentes.

Esto llevó a Sylvia a prestar mayor atención a la práctica necesaria para reconocer, recordar y recuperar vocabulario de manera autónoma.

Las conversaciones con los alumnos también generaron preguntas sobre la motivación. Algunos habían estudiado durante años sin percibir avances suficientes. Cuando comenzaban a reconocer y utilizar palabras nuevas, podían identificar cambios concretos en lo que eran capaces de hacer.

Esas experiencias podían influir en la manera en que interpretaban su progreso y decidían continuar aprendiendo, aunque el caso no permite demostrar una relación causal.

El vocabulario no es suficiente para hablar un idioma con fluidez. Sin embargo, es un componente necesario para comprender y comunicar ideas.

Cómo interpretar los resultados

Este estudio de caso describe una experiencia histórica de enseñanza desarrollada durante seis años. No fue un experimento controlado ni comparó el programa con otros métodos.

Los estudiantes no fueron seleccionados al azar y los registros disponibles no incluyen evaluaciones independientes ni detalles suficientes para comprobar la retención reportada.

Por lo tanto, los resultados no permiten garantizar que otros estudiantes obtendrían los mismos avances. Tampoco constituyen una evaluación de los programas Boomerang actuales. Lo que sí muestran es el problema que Sylvia observó, la respuesta educativa que diseñó y las preguntas que surgieron de esa experiencia.

Reflexión final

La pregunta «¿Cómo se dice…?» era una expresión frecuente de estudiantes que querían comunicarse, pero no conseguían encontrar las palabras necesarias.

Muchos habían dedicado tiempo y esfuerzo a estudiar inglés, pero todavía necesitaban desarrollar una base de vocabulario que pudieran recuperar cuando quisieran utilizarla.

La experiencia ayudó a Sylvia a reconocer la importancia de identificar qué conocimientos faltan y diseñar oportunidades para aprenderlos de manera directa.

También mostró la diferencia entre dedicar tiempo al estudio de un idioma y desarrollar capacidades que se pueden utilizar al comunicarse.

La idea central es sencilla: el aprendizaje de vocabulario merece una enseñanza intencional y estructurada, con oportunidades para reconocer, recordar y utilizar las palabras.

Fuente: Relato histórico de Sylvia Langford sobre su enseñanza de inglés a adultos en Santiago entre 1980 y 1986. El porcentaje de retención es una estimación reportada por la autora que no cuenta con verificación independiente. Esta experiencia no demuestra resultados de los programas Boomerang actuales.